

La farolera

María Molina

Relato

La farolera apagaba las luces con un guiño de ojo. Si se giraba tras de sí veía las farolas dormidas y, delante, el resto de la avenida larga todavía encendida.

Cuando se inventó el interruptor, la farolera tuvo que poner un parche en el ojo porque éste se había vuelto muy muy vago. La farolera hacía rápido su trabajo, tras de sí quedaba toda la avenida dormida en un plis-plas.

Cuando se inventó el apagado automático, la farolera perdió su trabajo. Por eso ella que antes dormía durante el día, ahora duerme día y noche.

La farolera ahora es escritora de sueños. Lo que sueña de día lo escribe por la noche, dentro de su sueño de noche y para los personajes de los sueños de noche. De modo que, por desgracia, no conocemos los sueños de la farolera.

Gracias al progreso, continuarán las invenciones, los aparatos y técnicas para apagar y encender farolas se multiplicarán, se invirtió mucho dinero en esta empresa y las mentes más privilegiadas tenían una única preocupación: "mejoramiento del alumbrado y desalumbrado público".

La luna, que desde arriba veía a los hombres tan preocupados y complicados, decidió obsequiarles con un regalo que consistió en permanecer, ella misma, entera y gorda durante trescientos sesenta y cinco días del año, de modo que las farolas no tuvieran que encenderse ni apagarse. La claridad era entonces perfecta y el cielo se llenaba con círculos concéntricos de luz blanca. Entonces... ¿sabéis lo que ocurrió?

El hombre pensó que el inmenso caudal invertido, las horas de trabajo de cientos de miles de especialistas, economistas, ingenieros y diseñadores no había servido para nada. Y fue por eso que el hombre decidió apagar la luna.

Y cuando la luna se apagó, la farolera soñó (en su sueño de día), y cuando llegó la noche, los personajes de sueño de noche escucharon atentamente su relato, comenzaba así: "Hoy tuve una pesadilla" y, acababa así; "me desperté sudando frío y cuando al fin vi que la luna seguía aquí, que comenzaba a salir, pensé: ¡Uff!, menos mal que fue sólo una realidad y no un sueño".